

AÑO XXI.—NÚM. 6057

19 DE AGOSTO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 21.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 19 de Agosto de 1881.

ECOS DE MADRID.

—0—

18 de Agosto de 1881.

Un viajero llegó la otra mañana a la estación del Mediodía en el momento en que partía el tren que iba a buscar.

—Tiene V. que aguardar al de la noche, le dijo un empleado.

—No, pues lo que es yo no vuelvo a Madrid, pensó el viajero. Esperaré en la fonda de la Estación.

Y como aún era temprano, salió a dar un paseo por los alrededores.

A los pocos pasos vio llegar muy colorada a una señora joven y guapa, con un saquito de viaje en la mano.

—Caballero, le dijo, ¿ese tren que va a Alicante?

—Si señora.

—Que horror! añadió suspirando; ¿cómo es decir que llevo tarde?

—Consuélese V... lo mismo me ha pasado.

—¿Y no sale a otro tren?

—Si señora, está noche.

—Doce ó catorce horas de retraso, y mi pobre marido que me espera... Ya ve V., hace dos años que nos casamos, al mes se fué y hasta ahora.

El viajero manifestó a la viajera, que ya que la casualidad los había colocado en una misma triste situación, debían esperar juntos la salida del nuevo tren... y la invitó a almorzar.

Pasaron las horas, que les parecían minutos en la fonda y paseando por las sombrías alamedas del Parque de Madrid entregados a sabrosa plática; y a la caída de la tarde, puso ella de pronto que se había olvidado de un objeto y que iba a buscarlo.

—Volveré en seguida, le dijo mirándola con coquetería, porque ya...

...separos en el mismo wagon.

El viajero aguardó a la viajera y al ver que no llegaba y que la campana anunciaba la salida del tren, decidió a tomar su billete.

Buscó el porta-monedas, donde además de plata menuda llevaba dos mil reales en oro y no lo encontró.

—No había duda, la dama que no se había ido, se lo había escamoteado.

—Viajeros al tren! gritaba el mozo de la estación.

La locomotora silbó, se puso en marcha y el galán viajero, se vio obligado por segunda vez a quedarse en tierra.

—Sin un céntimo é indignado por haber sido víctima de un tino femenino, dió parte al inspector; pero ni el bolsillo, ni la viajera han parecido a estas fechas.

Aviso a los que se entretienen antes ó despues de que los trenes, se pongan en marcha.

También ha sido víctima de una estafa un pobre segador, sesenta pesetas eran todo su capital, y Dios sabe las penalidades que había sufrido para reunirlo.

—Vaya una vida perra que llevan ustedes, le dijo uno acercándose a él.

—Ya se ve que si contestó suspirando.

—Es una iniquidad como los explotan a ustedes!

¿Cuanto sacará V. al día, sobre poco más ó menos?

El segador al verse compadecido por una persona al parecer de buen aspecto, no vaciló en confiarle que ya había reunido doce duros, y que en lo que quedaba de verano esperaba duplicar su ganancia para ir con ella a la «su amada tierra.»

—Vea V. lo que son las cosas aquí, dió el prójimo. Sudar el quilo, comer mal, dormir peor, al cabo de tres meses de penosas fatigas, 24 duros y parte V. de contar. Un cono cido tengo yo que se dedica a colocar gente desocupada, y ayer mismo me dijo que ahora estaba vacante una plaza con 10 reales diarios, casa comida y ropa limpia. Hé ahí una cosa que le convenia á V.

—Ya lo creo... pero tendrá mucho que hacer!

—Cuidar unos caballos de regalo.

—Si no fuera más que eso...

—En tres meses 45 duros libres de polvo y paja y además bien tratado.

—Hombre pues lleveme á ese amigo, que la colocacion me vendrá de perilla.

Le guió en efecto a casa de un compadre, quien de buenas a primeras le pidió 20 duros por el servicio que iba a hacerle.

—No tengo más que doce, dijo el pobre gallego.

—Pues entonces no hacemos nada.

—Yaya, sírvale V. añadió el improvisado protector: quiere decir que los ocho duros que le faltan se los irá pagando de lo que gane.

El agente accedió y el pobre segador cayó en la red; pero enterándose se del caso un inspector de vigilancia pudo detener a uno de los estafadores y recuperar 49 pesetas.

Se necesita ser de lo más desalmado para robar a un segador... verdadero esclavo, objeto de una trata que se tolera, porque aunque nosotros, no son negros del todo los pobres víctimas.

—Eran dos colégiales: 15 años uno, 14 el otro.

La sugesion, el estudio, la disciplina no eran muy de su agrado. La libertad los entusiasmaba, la imaginacion se puso a su servicio y con vinieron... hacer una novela.

Escaparse del colegio fué desde aquel instante su bello ideal. Para realizarlo, combinaron un plan... ¡ya van ustedes a averiguar lo que imaginarian aquellas cabezas... de pájaro! Lo cierto es que uno de estos días desaparecieron, sin que hasta ahora haya podido averiguarse su paradero.

Dos familias afligidas, un colegio desacreditado por falta de vigilancia y dos mozaletes que habrán visto á estas horas las orejas al lobo!

Estos desdichados parecerán: los que no parecen, son los que se entretienen en sacar de las cartas letras de giro, con ánimo de cobrarlas. Y el caso es, que como los banqueros están sobre aviso, rara vez logran los escamoteadores misteriosos el fruto de sus afanes; pero los dueños de las letras sufren retrasos y perjuicios.

En muchos países ya no se hacen los giros más que por telégrafo. ¿Cuándo disfrutaremos de este beneficio? Solo la electricidad puede librarnos de estos enemigos de nuestra bolsa.

Un zapatero y un telegrafista, arrojado hace tiempo del cuerpo, se reunieron...

—¿Para fabricar zapatos eléctricos?

—No señor, para apoderarse de una crecida suma que debía recibir un agente de negocios.

Los dos combinaron su plan y se decidieron a realizarlo, sin contar con la huéspeda.—Una tarde, sabiendo que el agente tenía ya en su gabela la tentadora suma y que la habitacion estaba sola, penetraron en ella.

Sin vacilar, y como quien conoce el terreno que pisa, se dirigieron a la gabela. El codiciado tesoro estaba ya en sus manos, cuando se vieron sorprendidos por un inspector, un oficial de la Guardia civil y un vigilante.

—Bien empleado les está, por meterse en lo que no entienden y quitar a los de la clase la ocasion de ganar se la vida honradamente, dijo al saberlo un tomador de oficio.

Una importante obra acaba de dar a luz por orden y a espensas del ministerio de Fomento el ilustrado estadista D. José Emilio de Santos.—Titulase: «España en la exposicion universal celebrada en Paris en 1878;» y habiendo sido en ella el autor comisario delegado, fácilmente se comprende que para tener una idea exacta de aquel grandioso certamen hay que estudiar su obra. Es además un tratado completo de exposiciones, y lo que maravilla, es que dice muchas verdades, algunas

amargas, con admirable imparcialidad, pero probando todo cuanto afirma con hechos, documentos y números. El estilo es limpio, vivo, animado: el autor domina el asunto que trata. Debía hacerse una edicion económica de su notabilísimo trabajo y repartirse con profusion.

Un guardia de consumos muerto por varios matuteros; un padre que avergonzado de la mala conducta de su hija mata a su esposa y se mata él para no sobrevivir a la vergüenza; un suicida de 18 años, varios incendios, un muerto y tres heridos en la última corrida de novillos y dos insurrecciones de presos en la cárcel, completan el balance de los sucesos tristes de la semana.

Por fortuna el calor se muestra parlamentario. Ha disminuido y las elecciones podrán hacerse con la mayor frescura. Respiremos.

JULIO NOMBELA.

UN RIVAL DEL TABACO.

Aun cuando la Australia nos sorprende frecuentemente con los productos naturales que en aquella region se descubren todos los dias, no deja de maravillarse cada producto nuevo que se presenta en los mercados. Actualmente se trata de una planta designada con el nombre de «pitchury», la que empieza a salir del estrecho círculo de los pueblos indígenas en donde era conocida, se extiende por el mundo marítimo haciendo competencia al tabaco. Esta planta crece abundantemente en las vastas praderas de la Australia meridional, su altura es de 30 centímetros, sus hojas tienen una longitud de 8 a 10, sus flores son semejantes a las de la higuera ó tartago de la América meridional, sin más diferencia que el color es amarillento en vez del morado de esta planta las raíces son completamente rojas.

Los naturales del país cosechan estas hojas todos los años en Agosto, durante la florecencia, las que después de secarlas al vapor las empaquetan en sacos de cáñamo para venderlas. Los industriales las preparan mezclándolas con ceniza y arrollándolas en forma de cigarros y los indígenas las mascan con delicia. El efecto sedice que es energético, y que usado en gran cantidad hace caer en una insensibilidad completa.

Tomada la hoja del «pitchury» en pequeñas dosis, produce un efecto estimulante parecido al de las bebidas alcohólicas. Usada con moderacion calma el hambre, da vigor y energía como la «coca» de Bolivia sin ser tan alimenticia como ésta. El «pitchury» pertenece a la misma familia botánica que el tabaco. En sus hojas se encuentran alcaloides

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...